



Luchemos por la Vida

Asociación Civil

“Luchemos por la vida” es una publicación periódica de Luchemos por la vida Asociación Civil (autorización I.G.J. 635/90)

Miembro de:



International Traffic Medicine Association



Global Alliance of NGOs for Road Safety



La Prévention Routiere Internationale

Año 19 - N ° 38
Abril de 2014

Director

Alberto José Silveira

Colaboradores

María Cristina Isoba
Patricia Gutierrez
Ing. Jorge Lafage

Traductora

Virginia Lopez Grandjean

Servicios del exterior

Status Report (EUA)

Diagramación

Carlos Messuti

Impresión

3Neo S.R.L.
Azara 50. Capital Federal

Redacción y administración

Luchemos por la vida
Bogotá 2348 PB "A" (1406)
Buenos Aires. Argentina.
Tel: (011) 4637-8090
Fax: (011) 4637-7899
E-mail: info@luchemos.org.ar
Sitio web: www.luchemos.org.ar

Advertencia: las notas firmadas expresan la opinión de sus autores y no necesariamente la de esta asociación.

Una enfermedad llamada inseguridad vial

Si nuestro país, la Argentina, fuera una persona enferma, y su enfermedad, su padecimiento, se llamara inseguridad vial, diríamos que este paciente se encuentra grave. Si el síntoma principal fuera la fiebre, y esta se midiera en la cantidad de vidas que cada año se pierden por la inseguridad vial, diríamos que vuela de fiebre. La fiebre se mantiene muy alta, los muertos no descienden, sino al contrario.

Y sin embargo, podría decirse que el enfermo está bajo tratamiento, se le aplican, según dicen los que tienen a su cargo combatir esta enfermedad, los que son responsables de la seguridad vial, los mejores tratamientos que internacionalmente se conocen. Se administran diferentes medicinas, se ven ambulancias azules por distintas partes del país, aplicando dosis de controles de alcoholemia, por ejemplo, dosis de controles de velocidad, se reparan algunas arterias, vías de circulación, y hasta algunos especialistas del equipo de salud vial, consiguen reconocimientos internacionales porque lograron, dicen, sin dar detalles, bajarle la fiebre sustancialmente al paciente.

Pero, hay muchos habitantes y especialistas que no ven bien al paciente. Más aún, que se dan cuenta de que los profesionales que están controlando la temperatura, usan un termómetro importado, nuevito, de última generación, pero de una manera que no alcanza a medir la temperatura de todo el cuerpo, sino que lo ponen un poquito afuera y se les escapan unos cuantos muertos, digamos, grados. Y así, parece que el enfermo mejora, pero la realidad es que sigue muy grave.

Entonces, muchos piensan que el problema es que la receta no sirve, la medicación que se utiliza debe ser

cambiada, por ejemplo, las píldoras de controles y sanciones para los transgresores, no son eficaces, y tampoco las de campañas de concientización. Piensan, que se importan recetas que en otros países funcionan y aquí no. Pero lo que ignoran es que el problema es que el paciente no recibe la dosis que necesita, le dan una píldora hoy y otra mañana y después lo abandonan a su suerte y qué paciente puede evolucionar si tiene que tomar varias dosis de medicación cada día y recibe una dosis un fin de semana largo, otra alguna noche de viernes o sábado, o en vacaciones y nada los días siguientes. Si se le tratan las venas de la pierna izquierda y no la de la derecha.

Se conocen los tratamientos para la cura, pero se aplican a medias, en algunas ocasiones y si el médico elige, a este brazo sí y al otro no. Así, no hay remedio que funcione. Y si los especialistas responsables están más preocupados por mostrar, en ámbitos nacionales e internacionales, sus éxitos con el paciente, que por curarlo, este está en serio peligro. Ni los mejores termómetros sirven para medir la fiebre si no se la quiere conocer.

En esta analogía, la inseguridad vial constituye una enfermedad crónica, sistémica y compleja de la que se conocen muy bien los tratamientos necesarios para su remisión. Pero es necesario que los responsables de su tratamiento se concentren en el reconocimiento de la realidad y tomen las medidas atinentes con la seriedad, intensidad y continuidad necesarias para cambiar esta realidad, en lugar de intentar maquillarla para mostrar éxitos, pendientes de realización.

Lic. María Cristina Isoba

Directora de Investigación y Educación Vial